

SESIONES DE CORTES

En la Alta Cámara

MIÉRCOLES 17 DE NOVIEMBRE

A las tres y treinta y cinco minutos comienza la sesión.

En el banco azul, el ministro de Gracia y Justicia, y en los escaños, escasos senadores.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El señor RAHOLA se hace eco de los deseos de la Casa de América, de Barcelona, para que el Gobierno español reconozca al general Carranza como presidente de la República mexicana.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA dice que para ese reconocimiento es preciso esperar a que el dominio del general Carranza se consolide.

Reprocha una proposición de ley el señor CANELLAS.

El señor JUNYO solicita que se ponga en explotación el trozo construido del ferrocarril internacional del Négura Pallaresa.

Añade que el convenio internacional sobre dicho ferrocarril no se ha cumplido.

El PRESIDENTE manifiesta que comunicará al ministro de Fomento la solicitud del Sr. Junyo.

ORDEN DEL DIA

Continúa el debate sobre el proyecto de ley dando fuerza de tal a varios decretos que organizan los Cuerpos técnicos y administrativos de la Dirección general de Prisiones y de la subsecretaría de Gracia y Justicia.

El marqués de ROZALEJO consume el segundo turno en contra.

Dedica un sentido recuerdo al barón de Petrá, que formaba parte de la Comisión dictaminadora del proyecto que se discute.

Combate varios extremos del dictamen. Le contesta el marqués de GRIJALBA en nombre de la Comisión.

Defiende el dictamen, y dice que se trata de disposiciones ministeriales de reconocido interés, que se quieren convertir en ley.

Rectifican ambos oradores. (Entra en la Cámara el ministro de Estado.)

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA hace varias aclaraciones al dictamen. Rectifica el marqués de ROZALEJO.

El señor ARIAS DE MIRANDA habla para alusiones.

Recuerda que él ha sido autor de uno de los decretos que se quieren convertir en ley.

Explica el alcance de aquel Real decreto. Nuevamente interviene, para alusiones, el señor ARMISAN.

Rectifica el señor ARIAS DE MIRANDA. La Comisión rechaza una enmienda del señor Armisan al artículo primero.

El señor ARMISAN defiende brevemente la enmienda.

Le contesta el señor marqués de GRIJALBA.

El señor ARMISAN retira la enmienda. Se aprueban los artículos 1.º y 2.º.

El señor MAESTRE retira una enmienda al artículo 3.º, que es aprobado.

El señor ALEA defiende una enmienda al artículo 4.º. (La Cámara está casi desierta.) Solicita en la enmienda que se consideren funcionarios del Estado a los de las Juntas de Prisiones de Madrid y Barcelona, y los vigilantes de Prisiones considerados funcionarios del Estado para todos los efectos, y, en cambio, exentes de sus beneficios, como derechos pasivos, etc.

El señor DÍAZ CASABATE, en nombre de la Comisión, le contesta, y dice que los mencionados funcionarios no los paga el Estado, pues cobran del contingente provincial.

Rectifica el señor ALEA y le contesta el señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA.

El señor ALEA retira su enmienda. La Comisión acepta otra enmienda del mismo Sr. ALEA.

Se aprueba el artículo 4.º y el 5.º, nuevamente redactado, a instancias de la Comisión. Se aprueba una enmienda al artículo adicional, presentada por el señor MAESTRE, que aprueba el artículo adicional.

Leído el despacho ordinario, y señalado el orden del día para la próxima, se levanta la sesión.

NOTAS DE INFORMACION

La tarde en el Senado.

Reconcentrado el interés del momento político en el Congreso, se desvirtuó la sesión en la Alta Cámara con una gran desanimación. Una pregunta del Sr. Junyo, abogando por la pronta explotación del trozo del ferrocarril de Lérida a Balaguer, y se entró en el orden del día, continuando el debate acerca del dictamen de la Comisión sobre el proyecto de ley, dando fuerza de tal a los Reales decretos de 11 de Noviembre de 1912 y 23 de Octubre de 1913, que organizaron los Cuerpos de funcionarios técnicos y administrativos de la Dirección general de Prisiones y de la subsecretaría del ministerio de Gracia y Justicia, y declararon incorporados al Montepío de oficinas los funcionarios de Prisiones y registros de la Prisión.

Hablaron los señores marqués de Rozalejo, Maestre, Armisan, Alba y Arias de Miranda. El debate se sostuvo entre la impaciencia de los senadores, que querían asistir al otro Cuerpo Colegiado.

Se aprobó el proyecto de ley.

Sesión necrológica. Mañana dedicará el Senado la sesión a los señores fallecidos.

Falsificación de billetes. La Comisión del Senado que entiende en la proposición de ley del Sr. Santos y Ferrández Laza, respecto de la falsificación de billetes, ha dado dictamen favorable.

En el Congreso

(Final de la sesión de ayer)

El señor ALCALA ZAMORA rectifica, explicando su intervención en el debate, y aclarando algunos conceptos de su discurso de ayer.

El señor ministro de la GUERRA contesta a los oradores que han intervenido en este debate.

Explica lo que es y significa el proyecto de rebaja de edades, el cual tiende a evitar el lamentable espectáculo de que todos los días vayan al ministerio de la Guerra jefes y generales a solicitar destinos que pueda su edad soportarlos.

Añade que este proyecto de rebaja de edades no se produce ninguna conmoción, pues hace ya diez años que se viene hablando. Se lamenta de que haya cambiado las reformas cuando todos están conformes en que son necesarias, y cuando todos se debieran felicitar por dar un paso hacia la reorganización del Ejército.

Solicita de la Cámara que cuando se discuta la totalidad de las reformas no se discuta por discutir, sino que se subsanen errores, que se corrijan las deficiencias, pues él no aspira a una obra en que colaboren todos los representantes de la nación. (Muy bien.)

El señor IGLESIAS (D. Pablo) interviene para alusiones. No cree oportuno se haya presentado el proyecto de reorganización del Ejército.

Le parece mejor haber ido a la reorganización del trabajo, y esperar el final de la guerra europea para saber sus consecuencias y sus enseñanzas.

Assegura que al Gobierno le faltan elementos para sacar adelante esas reformas.

El señor IGLESIAS: Ya, ya lo veremos. Después glosa el discurso del conde de Romanones, que por el género de crítica empleada demostraba que no tenía fe en esas reformas.

Juzga gravísimo el discurso de referencia, porque con minuciosidad examinaba todos los males y defectos que minaban la organización del Ejército, y en algunos de los párrafos achaca esos males y esos defectos a los que ocuparon la dirección de ese organismo, que tiene la misión alta y noble de defender la patria.

En dos ocasiones—afirma—se nos ha hablado aquí de que carecemos de Ejército y de que estamos en una gran indefensión. ¿Qué hemos de decir de ello los que no tenemos responsabilidades? No diremos sino que sentimos que no caiga el régimen y aplaste a los hombres causantes de esos males, porque sería salvador para España.

Le contesta el señor DATO, calificando de injusto el discurso del Sr. Iglesias.

Protesta de sus palabras, y dice que el conde de Romanones exageró esos males y defectos que se dice existen en la organización del Ejército.

Continúa diciendo que el régimen no tiene culpa de todo eso, pues lo que ocurre en España pasa también en otros países.

Añade que las guerras civiles, que nos males que hemos tenido son la causa de ese exceso de personal militar, que pesa como una carga de justicia en el ministerio de la Guerra. Por eso las reformas son oportunas y urgentes, porque remedian ese mal.

Añade a continuación que nuestra situación geográfica nos obliga a estar alertas para lo que pueda venir del exterior.

Por tanto, estamos dispuestos a seguir discutiendo hasta conseguir la aprobación de estas reformas.

Pasa después a contestar la parte política del discurso del conde de Romanones.

Assegura que no le sorprendió ese discurso.

El conde de Romanones ha leído eso en una revista, donde un distinguido oficial del Ejército ha publicado unos artículos examinando la situación de la Armada, y la necesidad de reformas militares y la reducción de plantillas en los ministerios civiles.

No podemos a un tiempo llegar a eso. Primero, lo uno; después, lo otro.

Cree necesario que los males comienzan a salir en el año próximo.

A la aprobación de esas reformas afirma que va unida la vida del Gobierno. (Grandes rumores.)

Las reformas no son un programa político, sino un programa nacional.

La Cámara de la Cámara que estudia las reformas y que aporte a ellas sus consejos.

Añade que no se puede entrar en la discusión de los presupuestos sin aprobar las reformas. (Rumores.)

Dice que cuenta para ello con el consentimiento del presidente de la Cámara; y que si no se aprobaran las reformas, no se discutirán los presupuestos. (Rumores, y aplausos en la mayoría.)

Espera que los diputados comprendan que el Gobierno está aquí cumpliendo un compromiso de honor.

Si nos equivocamos, ya sabemos cómo pagamos los errores, sus equivocaciones; abandonando el Poder. (Aprobación en la mayoría.)

Después de un incidente, en que el orador es interrumpido por los Sres. Soriano, conde de Romanones y Suárez Inclán, continúa el Sr. Dato diciendo que estas reformas no se aprobaran de la reorganización del Ejército, pues con el mismo dinero que hoy se gasta tendríamos un Ejército perfectamente pertrechado y municionado.

Se ocupa luego de las economías en los departamentos civiles, y recomienda al conde de Romanones que presente los proyectos de rebaja de edades.

Es que se puede llegar a la economía del 50 por 100 en las plantillas del personal, como creía el conde de Romanones?

Ya gobernará su señoría, quizá muy pronto.

Entonces veremos si llega a economizar ni el 10 por 100, que quiere nuestro ministro de Hacienda.

Termina contestando brevemente al señor Alcalá-Zamora y al Sr. Iglesias, al cual le dice que se ha limitado a glosar el discurso del conde de Romanones; pero que no se aprobaran las reformas. (Aplausos en la mayoría.)

Se levanta la sesión a las siete y media.

MIÉRCOLES 17 DE NOVIEMBRE

Se abre la sesión a las tres y media, bajo la presidencia del Sr. González Besada.

En el banco azul, los ministros de la Gobernación y Fomento.

Se aprueba el acta de la anterior.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El señor LOSAS pide que se cubran cuatro años las vacantes de notarios, pues hoy algunos pueblos no se pueden hacer ni contrataciones.

La Mesa ofrece trasladar el ruego al ministro de Gracia y Justicia.

El señor TORRES BELENO se ocupa de la suspensión de los trabajos en el puerto de Algeciras, haciendo resaltar lo crítico de la situación, que no sólo afecta al problema obrero, sino que, por llegar la época de los temporales, desaparecerán las obras empezadas, perdiéndose con ello un millón de pesetas.

Pide que se hagan obras de dragado y se subaste la construcción de la escollera, y que nadie intente apropiarse terrenos del muelle que son propiedad del Estado.

El ministro de FOMENTO ofrece complacerle en lo posible, y le advierte que hoy mismo ha dado órdenes para que se proceda a las obras de dragado.

Continúa la interpección sobre la salubridad de las aguas de Madrid, que inició el Sr. Soriano.

El señor TALAVERA consume un turno y empieza diciendo que lo importante es que de esta discusión salga algo práctico en beneficio del vecindario madrileño.

Señala la disparidad de criterio entre el señor ministro de la Gobernación y el alcalde de Madrid, pues mientras éste asegura que existe entre las aguas el bacilo coli, el ministro quita importancia a los peligros de la contaminación.

Añade que si el alcalde ha incurrido en responsabilidad por alarmar al vecindario, no es menor la del ministro por querer confiar demasiado al vecindario, con la cual éste cesará en las medidas de previsión.

Enumera las clases de bacilos que hay en las aguas del Lozoya.

El señor SORIANO: Y las aguas minerales tienen el bacilo Romanones. (Risas.)

El señor TALAVERA sigue refiriéndose a disposiciones legales sobre aguas, y hablando de las responsabilidades que alcanza a las autoridades y a la dirección del Canal de Isabel II por su inacción.

Denuncia que no se ha dejado hacer al doctor Chicote los análisis en los depósitos.

Señala las contradicciones en que incurrieron los ministros de la Gobernación y Fomento en la tarde de ayer.

Se lamenta del abandono que respecto a aguas hay en Madrid, y dice que en todas partes se depuran de una u otra manera.

Lo que en ninguna parte ocurre es dejar las aguas abandonadas a sí mismas.

Dice que las aguas subterráneas algunas veces pueden beberse sin depurarlas.

Para purificar las aguas propone que se labra un conducto de procedimientos, y que los gastos que originara se obtuvieran aprovechando la energía eléctrica que produce el canal transversal.

Expone otras maneras de arbitrar recursos por medio de la Comisaría regia del Canal.

Los ministros de la GOBERNACION y FOMENTO, le contestan brevemente.

El señor ESPADA se extiende algo más explicando la gestión de la Comisaría del Canal.

El señor TALAVERA se levanta a rectificar en medio de una gran confusión, porque la Cámara está impaciente por entrar en el debate de las reformas militares, y los ministros hacen imposible oír al orador.

El señor SORIANO manifiesta que de esta manera no puede continuar una discusión tan importante como esta para el vecindario de Madrid.

El señor ministro de la GOBERNACION dice que comprende la impaciencia de todos; pero que como falta media hora para entrar en el otro debate, él se presta gustoso a rectificar y hablar.

En esto entra el conde de Romanones, y se pasa a la

ORDEN DEL DIA

Continúa el debate sobre el proyecto de rebaja de edades.

El conde de ROMANONES se levanta a hablar en medio de una gran expectación.

Empieza diciendo que las palabras del señor Dato le produjeron una gran extrañeza. Advierte que algo extraño ocurre, y que el Sr. Dato variaba el plan de la actitud que se había propuesto en este debate.

Afirmó ayer el Sr. Dato que a la suerte del proyecto de reformas militares unía su vida.

Eso es muy natural que su señoría lo haga; no tenía necesidad de declararlo.

Todos los Gobiernos tienen la obligación de declarar cuestión de Gabinete proyectos de esa importancia.

Pero no le bastaba esto a su señoría, sino que añadía que mientras las reformas no se aprueben no se comenzarían a discutir los presupuestos. Esto es lo importante y excepcional.

Si señoría se refiere a proyectos cuyos dictámenes no están presentados, y en cambio los hay ya de otros proyectos, y a esa proposición no tiene derecho su señoría.

Para la minoría liberal había en esa actitud una coacción evidente; porque nosotros hemos sostenido la necesidad de nuevo presupuesto para atender a la situación económica de España.

Esta minoría no puede seguir el camino que se le ha trazado.

¿Qué quiere decir la aprobación de los proyectos militares?

Su señoría quiere conocer la actitud clara de la minoría liberal.

Pues allá va: Frente a la rebaja de edades no hemos de oponer ninguna resistencia, aunque creemos que no se debe poner a otros su debate.

Respecto a los otros proyectos militares, ya dije que no habíamos una oposición sistemática, pero que necesitábamos discutirlos.

Por eso no nos podemos comprometer a que esa discusión sea rápida. Ni una sola hora podemos ahorrar a su señoría. ¿Está claro?

El compromiso del Gobierno con las minorías de presentar los proyectos militares, fue de hacerlo antes de la aprobación de los presupuestos; pero en el plazo más breve posible.

Esto se dijo en Diciembre, y han transcurrido once meses.

Si el Gobierno ha necesitado once meses para proponerlos, ¿cómo se nos exige ahora que los aprobemos en pocas horas?

Si el Gobierno estimaba urgente esas reformas, ¿cómo no se dio más prisa a presentarlas?

Yo tengo que decir que la discusión no sé si será de días, de semanas o de meses.

Dijo su señoría ayer que el que se atreviera a gobernar con el actual estado de cosas, que ocupara el banco azul.

¿Que pobre idea tiene su señoría de esta minoría?

Insiste en la necesidad de poder el personal también en todos los ministerios civiles.

Agrega que era un absurdo pensar que reformas militares, presupuestos y leyes complementarias de Hacienda pudieran aprobarse antes del 31 de Diciembre.

Para nosotros—dice—sigue siendo preferente la aprobación de los presupuestos. Su señoría opina de otro modo; pero no tiene la mayoría.

Yo sólo le preguntó si ha meditado en lo que supone llegar el 31 de Diciembre sin tener cumplido el presupuesto constitucional de la aprobación de los presupuestos.

Con esto cumplo con mi deber, y este deber me dice también que en la situación actual yo no puedo hacer nada que tienda a ensanchar las diferencias entre el Gobierno y esta minoría liberal.

No se atrepa el discurso que pronuncie la tarde, pues cree que lo mejor es decir la verdad entera. (Aplausos de los liberales.)

El señor DATO se levanta a contestarle, y dice que si ayer recogió su discurso, fue para darle una prueba de consideración, y ello se demuestra con las voces de los bancos liberales de «Ya era hora!»

Agrega que también habló ayer porque tenía no poderlo hacer en el resto de la semana, por los muchos oradores anunciados.

—Yo—dice—no he pretendido ejercer coacción sobre la minoría liberal, ni que haya de discutirse rápidamente las reformas, ni que su letra haya de ser cuestión de Gabinete.

Yo señalé que aceptaríamos toda enmienda racional y toda reclamación justa, para que las reformas sean obra nacional.

Esas reformas tenían por antecedente compromisos de Gobierno, de los cuales no podíamos desentendarnos.

Recordó lo que ocurrió en Diciembre, al pactar Gobierno y minorías la presentación de las reformas, y se puso entonces la condición de que antes no se trajera ningún otro presupuesto de Guerra.

Dice que el Gobierno no responde ahora a una iniciativa suya, sino a la de la Cámara entera.

El Gobierno, agrega, no desea precipitar las discusiones; desea que el debate sea de tenido y en él se invierta todo el tiempo que sea menester.

En el momento en que vivimos, deberíamos contentarnos en discutir dos horas por día. (Protestas.)

(Varios republicanos: ¿Y por qué habéis tenido cerradas las Cortes?)

El señor DATO: ¿Y con el partido liberal no habéis tenido cerradas diez meses las Cortes? (Más protestas.)

Nosotros en el interregno hemos tenido que hacer una labor muy intensa, impuesta por las circunstancias. Eso es notorio.

Nosotros no podemos ser sospechosos de falta de amor al Parlamento, cuando hemos tenido 20 sesiones seguidas de Cortes.

Al venir ahora a ellas era indispensable leer al mismo tiempo las reformas y el presupuesto.

Pero, ¿cómo quiere el señor conde de Romanones que todo se discuta a un tiempo?

¿Conoce su señoría algún Parlamento en el que los presupuestos se presenten con más de un mes de antelación al día en que han de regir?

Si se discutieran sólo las diferencias y ningún diputado pidiera aumento de gastos, los Presupuestos podrían regir en 1 de Enero.

No comprende cómo el conde de Romanones no advierte la necesidad de no suspender la urgente discusión de las reformas militares.

Proyectos de esta índole, una vez empezados, no se puede levantar la mano sobre ellos.

El Gobierno tiene sobre sí responsabilidades enormísimas, y estima que en estos momentos, lo más urgente es la aprobación de las reformas.

Termina pidiendo al conde de Romanones que si en sus palabras de ayer ó de hoy ha encontrado algo molesto para su persona, téngalo por retirado. (Aplausos de la mayoría.)

El conde de ROMANONES rectifica, y dice que está bien que el Gobierno reitera la urgencia de la discusión de las reformas, si así lo estima oportuno, y le pregunta si se daría por satisfecho con un mes ó dos.

Pero, ¿por qué a su señoría no se le ha ocurrido otro camino para el debate?

¿Se discutirán las reformas, las sesiones durarán cuatro horas, y si se discutirán presupuestos serían de seis?

¿Por qué, pues, no podía haber sesiones de seis horas para dedicadas a reformas y dos a presupuestos?

En este camino la minoría liberal dará los posibles facilidades.

De todas suertes, insiste en que su señoría medite bien si debe ó no llegar el 31 de Diciembre sin haber aprobado los presupuestos.

Los liberales requieren al Gobierno que abra las Cortes cuanto antes para que hubiera más libertad para las discusiones.

Termina repitiendo que, alternando los debates, la minoría dará facilidades.

El señor DATO: El Gobierno insiste en que no quiere entrar en la discusión de ningún proyecto hasta que se aprueben las reformas.

El conde de ROMANONES: ¿Todas?

El señor DATO: Todas las que hemos presentado.

Esto se puede hacer fácilmente; bastaría con dedicar cuatro horas diarias en vez de dos al debate de las reformas. ¿Nos presta su señoría su apoyo para esto?

En cuanto a los presupuestos no veo con qué alguno, pues si en 1 de Enero no estuvieran aprobados, se podrían seguir discutiendo.

El señor SORIANO: ¿Se vive! (Risas.)

El señor DATO dice que el país le agradecería su concurso a la propuesta del Gobierno, al conde de Romanones.

Termina pidiéndole también su concurso para que en los Presupuestos no se discutieran más que las diferencias.

El señor conde de ROMANONES: ¿Qué idea tiene su señoría de los proyectos militares, cuando cree que se pueden aprobar en quince días?

El señor DATO: ¿Con buena voluntad, ya lo creo!

El señor conde de ROMANONES: Pues yo creo que es imposible. (Continúa la sesión.)

EN LOS PASILLOS

Desde primera hora la animación y la concurrencia en el salón de conferencias del Congreso son extraordinarias.

Al llegar el día, el Gobierno a la Cámara popular es interrogado por varios diputados y periodistas.

El Sr. Dato se limita a repetir lo que dijo a mediados a los periodistas que hacen la información de la Presidencia.

Poco después llegan varios ex ministros liberales, entre ellos los señores Villanueva, Navarro y general Luque, y son rodeados por los diputados del partido.

De las manifestaciones de los primates liberales se desprende que reinan corrientes de paz y que no ocurrirá nada sensacional en el orden político.

Parece que el señor conde de Romanones no dará ninguna nota aguda.

Dato y Besada.

El jefe del Gobierno celebró a primera hora una conferencia breve con el presidente de la Cámara.

Los diputados amigos del Sr. Besada indicaban la creencia de éste de que no ocurriría nada extraordinario; pues, a su juicio, el conde de Romanones tenía que meditar mucho antes de contraer las responsabilidades que podría contraer si tomara determinadas actitudes.

Más conferencias.

En uno de los pasillos de la Cámara conferenciaron largo rato los ex ministros señores Villanueva y Urzúa, y el jefe de los reformistas, D. Melquíades Álvarez. Momentos después se acercó al grupo el diputado socialista Sr. Iglesias, y todos estuvieron en conformidad en la actitud adoptada por el jefe del Gobierno, que se esperaba desde hace tiempo.

Atribuyese a uno de los citados señores las siguientes frases: «Está visto, que mientras dure la guerra europea tienen que continuar los conservadores.»

El jefe de los socialistas.

